



# Red Mundial de Oración del Papa

CHILE

*Tomó pan, lo bendijo, lo partió  
y se lo dio, diciendo:  
«Tomen, esto es mi cuerpo».*

Mc 14,22

Amigas y amigos en el Señor:

En un supremo acto de amor, Jesús dio su vida por todos, sin dejar a nadie fuera... Y si Dios no discrimina ni hace acepción de personas, ¿qué sentido tiene que nosotros lo hagamos? El amor de Dios es ciertamente universal; eso es lo que festejamos en la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús: un Dios que —con corazón humano— ama y *misericordea* a todas sus creaturas, redimiendo nuestra humanidad herida por el pecado.

Con gran entusiasmo y variadas muestras de creatividad avanza el Congreso Eucarístico Nacional, el cual —a partir del Domingo del Cuerpo y la Sangre de Cristo— entra a su segunda etapa; etapa marcada por la valoración de la Eucaristía en toda su riqueza: Jesús que entrega su vida en señal de amor y fidelidad a Dios, su Padre y, al mismo tiempo, en señal de amor y fidelidad a todos nosotros, sus hermanos.

Al celebrar a san Luis Gonzaga, patrono de la juventud, no olvidemos orar por nuestros jóvenes y por el sínodo que el Papa ha convocado, teniéndolos a ellos en el centro de nuestra preocupación y atención pastoral. En fin, en el día de los santos Pedro y Pablo, roguemos por el Vicario de Cristo, quien no cesa de pedir oraciones por él.

P. Jorge Ramírez Benavides, S.J.  
Director Nacional

JUNIO - 2018



Red Mundial de Oración del Papa

CHILE



mej  
MOVIMIENTO  
EUCARÍSTICO  
JUVENILCHILE

Lord Cochrane 110 (Metro Moneda) - Santiago - (56) 2 2838 7590

contacto@aomej.cl - www.aomej.cl



AO MEJ Chile



## ORANDO POR LAS INTENCIONES DE LA IGLESIA

### ORACIÓN DE OFRECIMIENTO

Dios, Padre nuestro,  
yo te ofrezco toda mi jornada,  
mis oraciones, pensamientos, afectos y deseos,  
palabras, obras, alegrías y sufrimientos,  
en unión con el Corazón de tu Hijo Jesucristo,  
que sigue ofreciéndose a Ti, en la Eucaristía,  
para la salvación del mundo.

Que el Espíritu Santo, que guió a Jesús,  
sea mi guía y fuerza en este día,  
para que pueda ser testigo de tu amor.

Con María, la madre del Señor y de la Iglesia,  
pido especialmente por las intenciones del Papa  
y de nuestros obispos para este mes.

### **Intención universal – El Papa nos invita a orar:**

para que las redes sociales  
favorezcan la solidaridad  
y el respeto del otro en sus diferencias.

### **Los obispos de Chile nos invitan a orar:**

para que, fortalecidos por el encuentro eucarístico en la comunidad,  
podamos crecer en la preocupación  
por los más pobres y necesitados.

## De la Catequesis del Papa Francisco sobre la Eucaristía

¿Por qué ir a misa el Domingo? La celebración dominical de la eucaristía está en el centro de la vida de la Iglesia. Nosotros cristianos vamos a misa el Domingo para encontrar al Señor Resucitado; o mejor, para dejarnos encontrar por Él: escuchar su palabra, alimentarnos en su mesa y así convertirnos en Iglesia; es decir, en su Cuerpo místico viviente en el mundo.

Lo entendieron, desde el comienzo, los discípulos de Jesús, los que celebraron el encuentro eucarístico con el Señor en el día de la semana que los hebreos llamaban el «primero de la semana» y los romanos el «día del sol», porque en ese día Jesús había resucitado de entre los muertos y se había aparecido a los discípulos, hablando con ellos, comiendo con ellos y dándoles el Espíritu Santo. También la gran efusión del Espíritu Santo, en Pentecostés, sucede en Domingo, cincuenta días después de la resurrección de Jesús. Por estas razones, el Domingo es un día santo para nosotros, santificado por la celebración eucarística, presencia viva del Señor entre nosotros y para nosotros. ¡Es la misa, por lo tanto, la que hace el Domingo cristiano!

El encuentro dominical con el Señor nos da la fuerza para vivir el hoy con confianza y coraje, y para ir adelante con esperanza. Por eso, nosotros cristianos, vamos a encontrar al Señor el Domingo, en la celebración eucarística.

La comunión eucarística con Jesús, Resucitado y Vivo para siempre, anticipa el Domingo sin ocaso, cuando ya no haya fatiga ni dolor, ni luto, ni lágrimas... sino solo la alegría de vivir plenamente y para siempre con el Señor.

¿Qué podemos responder a quien dice que no hay que ir a misa, ni siquiera el Domingo, porque lo importante es vivir bien y amar al prójimo? Es cierto que la calidad de la vida cristiana se mide por la capacidad de amar, como dijo Jesús: «En esto, todos conocerán que son mis discípulos: en el amor de unos con otros» (Jn 13,35). ¿Pero cómo podemos practicar el Evangelio sin sacar la energía necesaria para hacerlo, Domingo tras Domingo, en la fuente inagotable de la eucaristía? No vamos a misa para dar algo a Dios, sino para recibir de Él aquello de lo que realmente tenemos necesidad. Lo recuerda la oración de la Iglesia, que así se dirige a Dios: «Tú no tienes necesidad de nuestra alabanza, pero por un regalo de tu amor llámanos para darte las gracias; nuestros himnos de bendición no aumentan tu grandeza, pero nos dan la gracia que nos salva».

En conclusión, ¿por qué ir a misa el Domingo? No es suficiente responder que es un precepto de la Iglesia; esto ayuda a preservar su valor, pero no es suficiente. Nosotros cristianos tenemos necesidad de participar en la misa dominical porque solo con la gracia de Jesús, con su presencia viva en nosotros y entre nosotros, podemos poner en práctica su mandamiento y así ser testigos creíbles de su amor.



### Del discurso del Papa en la Catedral de Santiago

Pedro experimentó en su carne la herida no sólo del pecado, sino de sus propios límites y flaquezas. Pero descubrió, en Jesús, que sus heridas pueden ser camino de Resurrección. Conocer a Pedro abatido para conocer a Pedro transfigurado es la invitación a pasar de ser una Iglesia de abatidos y desolados, a una Iglesia servidora de tantos abatidos que conviven a nuestro lado. Una Iglesia capaz de ponerse al servicio de su Señor en el hambriento, en el preso, en el sediento, en el desalojado, en el desnudo, en el enfermo... (cf. Mt 25,35). Un servicio que no se identifica con asistencialismo o paternalismo, sino con conversión del corazón. El problema no está en darle de comer al pobre o vestir al desnudo o acompañar al enfermo, sino en considerar que el pobre, el desnudo, el enfermo, el preso, el desalojado... tienen la dignidad para sentarse en nuestras mesas, de sentirse «en casa» entre nosotros, de sentirse familia. Ese es el signo de que el Reino de los Cielos está entre nosotros. Es el signo de una Iglesia que fue herida por su pecado, misericordiosa por su Señor, y convertida en profética por vocación.

Cuando comenzaba este encuentro, les decía que veníamos a renovar nuestro sí, con ganas, con pasión. Queremos renovar nuestro sí, pero realista, porque está apoyado en la mirada de Jesús. Los invito a que cuando vuelvan a casa armen en su corazón una especie de testamento espiritual, al estilo del Cardenal Raúl Silva Henríquez. Esa hermosa oración que comienza diciendo:

*«La Iglesia que yo amo es la Santa Iglesia de todos los días... la tuya, la mía, la Santa Iglesia de todos los días... Jesucristo, el Evangelio, el Pan, la Eucaristía, el Cuerpo de Cristo humilde cada día. Con rostros de pobres y rostros de hombres y mujeres que cantaban, que luchaban, que sufrían... La Santa Iglesia de todos los días».*

Te pregunto: ¿cómo es la Iglesia que tú amas? ¿Amas a esta Iglesia herida que encuentra vida en las llagas de Jesús?



### **Tomó pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio, diciendo: «Tomen, esto es mi cuerpo».**

Mc 14,22-25

- **Me dispongo a la oración:**

Busco un lugar tranquilo que facilite mi encuentro con el Señor, decido cuánto tiempo dedicaré a la oración e invoco su presencia haciendo la señal de la cruz.

- **Pido la gracia:**

Señor, tú que entregaste tu vida y derramaste tu sangre por toda la humanidad, danos la gracia de ser acogedores con los que la sociedad discrimina y descarta.

#### **1° LEO: ¿Qué dice la Palabra de Dios?**

*Mientras comían, Jesús tomó pan y, después de bendecir a Dios, lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciendo: «Tomen, esto es mi cuerpo». Luego tomó una copa y, después de dar gracias a Dios, se la dio a sus discípulos y todos bebieron de ella. Luego les dijo: «Esta es mi sangre, la de la alianza, que se derrama por todos. Les aseguro que no beberé más del fruto de la vid hasta el día aquel en que beba el vino nuevo en el Reino de Dios».*

#### **2° MEDITO: ¿Qué me dice la Palabra de Dios?**

Leo y releo el texto, subrayando las frases o palabras que más me llaman la atención y donde siento que Dios me está queriendo decir algo.

#### **3° ORO: ¿Qué palabra tengo yo para decirle a Dios?**

Abro mi corazón y mis labios para hablar con Dios y decirle, con confianza, lo que brota desde mi interior, compartiendo con Él mis anhelos más profundos.

#### **4° CONTEMPLO: Hago silencio, miro a Dios y me dejo mirar por Él.**

Ante la presencia amorosa de Dios, ahora callo y guardo silencio; en actitud de profunda oración y adoración, miro a Dios y me dejo mirar por Él.

#### **5° ACTÚO: En mi día a día, ¿qué me propone, a qué me invita Dios?**

Tomo conciencia de lo que se agita en mi interior –señal de la acción del Espíritu en mí– y me pregunto: ¿qué acciones, qué actitudes me invita Dios a vivir?

- **Concluyo la oración:**

Examino la oración y doy gracias a Dios por este encuentro con Él. Finalizo con un Padrenuestro, un Ave María y un Gloria por las intenciones de la Iglesia.



## EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA

### El Pan de la Palabra

Vi. 1	Mc 11,11-25	San Justino <i>1er. Viernes de mes</i>
Sá. 2	Mc 11,27-33	
<b>Do. 3</b>	<b>Mc 14,12-16. 22-26</b>	<b>Cuerpo y Sangre de Cristo</b>
Lu. 4	Mc 12,1-12	
Ma. 5	Mc 12,13-17	San Bonifacio
Mi. 6	Mc 12,18-27	
Ju. 7	Mc 12,28-34	
Vi. 8	Jn 19,31-37	<b>Sagrado Corazón de Jesús</b>
Sá. 9	Lc 2,41-51	Inmaculado Corazón de María
<b>Do. 10</b>	<b>Mc 3,20-35</b>	<b>10° durante el año</b>
Lu. 11	Mt 4,25-5,12	San Bernabé, Ap.
Ma. 12	Mt 5,13-16	
Mi. 13	Mt 5,17-19	S. Antonio de Pad.
Ju. 14	Mt 5,20-26	
Vi. 15	Mt 5,27-32	
Sá. 16	Mt 5,33-37	
<b>Do. 17</b>	<b>Mc 4,26-34</b>	<b>11° durante el año</b>
Lu. 18	Mt 5,38-42	
Ma. 19	Mt 5,43-48	
Mi. 20	Mt 6,1-6.16-18	
Ju. 21	Mt 6,7-15	San Luis Gonzaga
Vi. 22	Mt 6,19-23	
Sá. 23	Mt 6,24-34	
<b>Do. 24</b>	<b>Lc 1,57-66.80</b>	<b>Nacimiento de San Juan Bautista</b>
Lu. 25	Mt 7,1-5	
Ma. 26	Mt 7,6.12-14	
Mi. 27	Mt 7,15-20	
Ju. 28	Mt 7,21-29	San Ireneo
Vi. 29	Mt 16,13-19	<b>Ss. Pedro y Pablo, Apóstoles</b>
Sá. 30	Mt 8,5-17	

### El Padrenuestro «desde el otro lado»

Hijo mío,  
que estás en la tierra,  
haz que tu vida  
sea el mejor reflejo de mi Nombre.  
Adéntrate en mi Reino  
en cada paso que des,  
en cada decisión que tomes,  
en cada caricia y en cada gesto.  
Constrúyelo tú por mí, y conmigo.  
Esa es mi voluntad,  
en la tierra y en el cielo.  
Toma el pan de cada día,  
consciente de que es un privilegio  
y un milagro.

Perdono tus errores,  
tus caídas y tus abandonos,  
pero haz tú lo mismo  
con la fragilidad de tus hermanos.

Lucha por seguir  
el camino correcto en la vida,  
que yo estaré a tu lado.

Y no tengas miedo,  
que el mal no ha de tener,  
en tu vida,  
la última palabra.  
Amén.

José María Rodríguez O., S.J.



EL VIDEO DEL PAPA

Red Mundial de Oración en Papa

[www.elvideodelpapa.org](http://www.elvideodelpapa.org)



CLICKTOPRAY

[www.clicktopray.org](http://www.clicktopray.org)

Descarga la aplicación desde:

